







BOLEA

(RAPIDAS PROPAGANDAS EN TODOS LOS SISTEMAS)

LOS TIROLESES. EMPRESA ANUNCIADORA BARRIO NUEVO 7 Y 9.

Pídanse catálogos.

IMPORTANTE

En la redacción de LA LIBERTAD se admiten anuncios de primera plana a peseta línea...

INDUSTRIA IMPORTANTE

PRIVILEGIADA Y DE PRIMERA NECESIDAD

A las personas industriales y a las familias en general, les conviene saber que con un capital de 150 a 200 PESETAS...

VICTORIA

EL AGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

Trajes tricot, patén y vicuña, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 60 y 70 pesetas...

PRECIO FIJO

LA SOLEDAD ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP. A

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de los Antillas, New York y Veracruz. Línea de las Colonias. Línea de Filipinas. Línea de Buenos Aires. Línea de Fernando Poo. Servicio de África. Servicio de Tánger.

SE VENDE

Cuatro magníficas puertas vidrieras para portadas con lunas de gran tamaño de una pieza.

SE PUEDE COMPRAR MUY BIEN

EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA LAMPISTERIA DE MARIN

por la economía de sus precios y el gran surtido que se presenta en lámparas y batería de cocina.

Taller de composturas.

12, Plaza de Herradores, 12.

CARLOS PRATS, ARENAL 8.

Comestibles, vinos, licores, chocolates, té, café y toda clase en conserva del país y del extranjero.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8.

BODEGA

Vinos de Huelva, Caballero de Gracia, núm. 37. Especialidad «San Cristóbal Extra».

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA

MATÍAS LÓPEZ

Madrid.—Escorial.

Exigir la verdadera marca.

LA CASA MATÍAS LOPEZ

Madrid.—Escorial.

Fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto.

ESTÁN PREMIADOS CON 36 MEDALLAS CAFÉS, TÉS, DULCES Oficinas: Palma Alta, 8 DEPÓSITO CENTRAL: MONTERA, 25

CHOCOLATES Y CAFÉS

COMPANIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMENDACIONES INDUSTRIALES

Depósito general:

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

IMPRENTA CENTRAL

BARQUILLO, 45 Y REGUEROS, 11—TELEFONO 4.193.

Se hace toda clase de impresos, como periódicos, prospectos, membretes, circulares, menús, B. L. M., trabajos de fantasía, etc., etc., y todo aquello que se relacione con el arte tipográfico.

Barquillo, 45 y Regueros 11.

VINO DE T. G. PERALTA. DE Biarritz.—El mejor tónico reconfortante, muy agradable al paladar, preparado con excelente vino de Málaga, quinina, coca, cáscara de naranjas amargas y lacto fosfato de cal.

Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, cobre, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.—En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose a la Administración por el correo o personalmente, a 50 céntimos de peseta línea.

Cuadros disolventes.—Compra y venta.—Enseña prestidigitación. Huerta Bayos, 13, 3.

MANUEL MOLINERO Marmolista lapidario Plaza del Progreso, 10

Se admiten esquelas de defunción. Hasta las tres de la tarde.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5

EL PRIMER DICCIONARIO GENERAL ORTOGRAFICO del idioma castellano POR

DOLICARPO GOÑI Comprende todas las palabras homófonas y homónimas, equívocas y ambiguas, de difícil y viciosa pronunciación, y los términos cultos y asociados para expresarse en un lenguaje selecto, florido y elegante.

BIBLIOTECA DE LA LIBERTAD

—A Versailles, que se agolpa en punto apoyo con clamor hostil. —Entonces irá por los baluartes? —¡Oh! no, Weber, está helando y los baluartes estarán llenos de escarcha. Las calles deben ofrecer menos resistencia, merced a los millares de paseantes que calientan con sus pies la nieve. ¡Vamos vivo, Weber, vivo. —Sujetó Weber al caballo, mientras sus señoras subían ágilmente al cabriolé, y luego se puso de un salto en la zaga y advirtió que había subido. Dirigióse la mayor en edad a su compañera, y le dijo: —Decidme, Andrea, ¿que os parece de esa condesa? Y al hacer esta pregunta, dió rienda al caballo y éste partió como una flecha volviendo a la esquina de la calle de San Luis. En aquel momento madama de La Motte abrió la ventana de su elevada habitación, para llamar a sus desconocidas protectoras. —Opino, señora, —contestó la llamada Andrea, —opino que madama de La Motte es pobre y muy desgraciada. —Y persona muy cortés, ¿no es cierto? —Sí, sin duda. —Habláis de ella con mucha frialdad, Andrea. —Si es fuerza que os hable con franqueza, confieso que tiene su fisonomía un no sé qué de astucia que no me gusta. —¡Oh! sois desconfiada, ya lo sé; y para agradaros, es preciso reunir todo. Lo que es yo, hallo a esa condesita interesante y sencilla en su altivez como en su humildad. —Gran suerte es para ella, señora, la de haber tenido la dicha de gustar a vuesa. —¡Hola! —gritó la que guiaba, echando con sin igual preteza a un lado el caballo, que tuvo a pique de atropellar a un mozo de cordel en la esquina misma de la calle de San Antonio. —¡Hola! —gritó Weber con voz de trueno. El cabriolé prosiguió su rápida carrera. Solo se oyeron las imprecações del hombre que acababa de escapar a las ruedas, y varias voces que haciendo eco le dieron al punto apoyo con clamor hostil. Mas Belo interpuso en algunos segundos entre su señora y los que blasfemaban, todo el espacio que desde la calle de Santa Catalina se extiende hasta la plaza de Baudoyer. En este sitio, como no se ignora, el camino se divide; mas la hábil conectora, echó resultadamente por la calle de la Teneduría, calle populosa, estrecha, muy poco aristocrática. Por esto sin duda, a pesar de las reiteradas advertencias de la intrépida incógnita, y a pesar de los rugidos de Weber, no se oía más que las frenéticas exclamaciones de los transeúntes: —¡Alto el cabriolé! Fuera el cabriolé! Belo proseguía impávido, y su cocheró, no obstante la delicadeza de una mano infantil, le hacía correr rápidamente y en particular hábilmente, por los pantanos de blanda nieve ó por los helados charcos más peligrosos aún, que formaban riachuelos y hoyos. Sin embargo, contra toda probabilidad, no había sucedido la menor desgracia; brillante luz lanzando sus rayos al través del farol fijo en el alero, alumbraba grande trecho del camino que seguía el cabriolé, y advirtase que era el farol un lujo que la provisión de la policía no había aún impuesto a los coches de aquella época. Decimos, pues, que no había que deplorar la menor desgracia; que ningún carruaje quedó preso en las ruedas del cabriolé; que éste no chocó en piedra alguna; que no hubo un solo transeúnte atropellado; que era cosa milagrosa, y que, no obstante, las amenazas y los gritos iban en aumento. Al través el cabriolé con igual rapidez y ventura la calle de San Medoro, la de San Andrés, la de San Martín, y la de Aubry el Carnicero. Quizás parezca a nuestros lectores que al acercarse a los barrios civilizados debiera haberse calmado la ferocidad hacia el tren aristocrático,

CAPITULO IV

No se equivocó Juana, creyendo que el cabriolé que acababa de desaparecer encerraba a sus dos protectoras. Estas dos señoras habían hallado en efecto ante la puerta de la casa, un cabriolé cual los que en aquella época se construían, es decir, de altas ruedas, ligera caja, elevado alero y con asaz cómoda zaga para el jockey que iba en ella. Tirado aquel cabriolé por un magnífico caballo irlandés, de cola corta, abultado cuarto trasero y bayo color, había sido guiado por el mismo criado, cocheró del trineo a quien la señora del pañuelo dió el nombre de Weber, como ya dijimos. Sujetaba Weber el caballo por el freno cuando llegaron las dos damas; el buen servidor procuraba moderar la impaciencia del

fogoso animal, que golpeaba con nervuda mano en la nieve, que desde el anochecer se iba endureciendo poco a poco. —Así que asomaron las dos señoras, dijoles Weber: —Señora, yo mandé que engancharan a Escipión, que es animal muy manso y fácil de guiar, pero Escipión se dió un golpe ayer noche, no quedaba más que Belo, y Belo es muy rebelde. —¡Oh! ya sabéis, Weber, que esta para mí es cosa de poca monta, —contestó la que siempre había dado órdenes al cocheró; —mi mano es nerviosa y estoy acostumbrada a guiar. —Ya sé yo que mi señora guía muy bien, pero el camino está muy malo. ¿Dónde va mi señora?